

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Saul A. Kripke, *Naming and Necessity*, Harvard University Press, 1980, 172 pp.

Ésta es una nueva presentación de las famosas conferencias que dictara Kripke en la Universidad de Princeton en el mes de enero de 1970. En su nueva forma las conferencias resultan más aprovechables tanto por la nueva introducción (pp. 1-21) en la que Kripke puede despejar algunas desinterpretaciones como por el muy útil índice analítico que permite localizar rápidamente las diversas tesis, objeciones, argumentos que justamente han convertido este texto en un "clásico" de la filosofía contemporánea.

El texto de Kripke avanza desde tesis centrales en la filosofía del lenguaje hasta otras tesis no menos centrales en la epistemología y la metafísica. No se cansará el lector de admirar el virtuosismo que despliega el autor, tanto para sintetizar las tesis con las que no está de acuerdo, como para localizar los puntos débiles de esas mismas tesis y descargar sus profundas objeciones y argumentos. Pocas veces nos es dado asistir a un banquete filosófico de estas proporciones. Gracias a su indiscutible valor, la lectura de estas conferencias resulta una lectura indispensable para advertir, por lo menos, el tamaño real de tantas y tantas "figuras" contemporáneas que se nos auto-proponen como grandes filósofos sin haber aportado nada que justifique tamañas pretensiones. Kripke pasará a la historia de la filosofía y estas conferencias constituyen la ocasión de su ingreso a esa tan digna academia.

Me limitaré a exponer las tesis principales de las tres conferencias y aprovecharé para presentar algunas dudas que aún me quedan después de tantos años.

En la primera conferencia Kripke ataca la tesis de que el uso correcto de un nombre propio presupone por parte del usuario una descripción o conjunto de descripciones que le permiten introducir ese nombre y continuar aplicándolo en toda ocasión posterior. Esta tesis fue defendida tanto por Frege como por Russell y posteriormente fue refinada por Strawson, Geach y otros. Kripke aparece desde muy abajo de los presupuestos de dicha teoría y presenta un alud de contraejemplos brillantes que nos empujan a modificar los conceptos de significado, concepto, descripción, referencia, identidad, nombre propio, etc. No voy a reparar aquí en esos argumentos sino más bien a resumir tanto la tesis que Kripke refuta como la que introduce.

La tesis Frege-Russell es una tesis de acuerdo con la cual la referencia de un nombre propio está indisolublemente atrapada en la red de nuestro lenguaje y nuestras creencias; si no fuera por ello, no podríamos mante-

ner el mismo nombre para el mismo referente (sobre todo en ausencia del referente). Kripke encuentra que este epistemologismo —enfermedad que nos aqueja desde Descartes hasta nuestros días a pesar de las quejas de algunos distinguidos aristotélicos— desvirtúa nuestras más caras intuiciones tanto pre-filosóficas como filosóficas. En el nuevo mapa que introduce tanto con vigor como con habilidad, la referencia queda “afuera” de las descripciones o creencias que en un momento dado pudieron servir como ocasión para introducir un nombre dado. Dicho en otras palabras, Kripke nos descubre que debemos trascender el aro de las descripciones del lenguaje que encierran nuestras creencias, prejuicios, etc., acerca del referente y pone este referente con auténtica modalidad *de re* como algo que está “afuera” y al que progresivamente nos acercamos *a posteriori* conforme acumulamos conocimientos empíricos. Hay necesidad y esa necesidad es *de re*, en el referente mismo más allá y aún en contra del contenido de nuestras descripciones y creencias.

La identidad del referente es necesaria y su necesidad no tiene condiciones epistemológicas *a priori*. Concomitantemente, “concepto” y “significado” reciben su cuota de des-epistemologización.

La duda nos asalta inmediatamente: si el referente se pone más allá de las descripciones ¿cómo evitar la arbitrariedad? Kripke no quiere comprometerse con una teoría pero adelanta dos pensamientos cruciales: por un lado, una cadena causal que mantiene el mismo referente de persona en persona, de generación en generación independientemente o aun en contra de nuestras creencias y prejuicios; por otro lado, el referente no es un objeto puro sino algo constituido por propiedades esenciales y accidentales. El designador rígido apunta, a través de los mundos posibles, a esa esencia que muchas veces se nos esconde o escapa a través de las descripciones o creencias inadecuadas o falsas, pero que está allí y podemos alcanzarla.

La primera conferencia concluye con un argumento impresionante: Kripke usa la versión de Kneale de la tesis Frege-Russell para acusarla de circularidad. Así, al final de la historia nos encontramos presos de un círculo de descripciones sin poder trascenderlas para alcanzar la referencia. En un movimiento atrevido y súbito Kripke lleva la tesis atacada a una *reductio ad absurdum* contundente y pone de manifiesto, a través de su increíble incoherencia, su error profundo.

En la segunda conferencia inicia con un resumen de la tesis atacada y una síntesis de sus objeciones a cada una de las formas que asume la tesis. Luego introduce su propia tesis causal (p. 91). Continúa luego con las ramificaciones de la teoría descriptivista a los enunciados de identidad y propone su propia tesis de la necesidad de la identidad, dado el carácter rígido de los designadores que flanquean los costados de la relación de identidad (pp. 98 y ss.).

En la tercera conferencia inicia con un resumen de los logros obtenidos, principalmente respecto a la identidad. Luego introduce su tesis de la esencia con la cual elimina el cargo de asumir *hacceitas* (pp. 111

y ss.). Después se vuelve contra las consecuencias de la teoría descriptivista al tratar los términos de clase natural (pp. 116 y ss.) y encuentra —a través de ejemplos iluminadores— que estos términos semejan decisivamente a los nombres en su carácter rígido y su independencia de elementos epistemológicos. Aquí aparecen los barrantos de una teoría de las prioridades que, según confiesa él mismo, no llega a desarrollar.

La conferencia concluye con un examen de las identidades teóricas y una aplicación al caso de las llamadas identidades contingentes en el problema de la mente y el cuerpo (pp. 140 y ss.). Aun cuando ya no creo que la tesis de Kripke descansa en la adopción de un cartesianismo crudo, pues ahora pienso que sus tesis semánticas tienen un peso propio, me parece que es difícil aceptar varias afirmaciones acerca de estados mentales como dolor (pp. 152 y 154) y me pregunto por qué no podemos ofrecer un análisis de esos estados mentales similar al que ofrece Kripke del color amarillo (cfr. p. 128). Seguramente la metafísica de las personas no puede mantenerse tan parroquial como quería Descartes. Sin embargo, creo que Kripke tiene razón: quien desee refutar el cartesianismo tiene que ofrecer una argumentación convincente (p. 146).

Tengo grandes dudas acerca de muchas de las afirmaciones del libro, en particular, de su esencialismo, de su realismo y del cartesianismo, pero muy por encima de esas dudas está la enorme satisfacción de tener un texto que nos ayuda a pensar profundamente sobre los temas centrales y paradigmáticos de la filosofía.

ENRIQUE VILLANUEVA

J.E. Roemer, *Theory of Exploitation and Class*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1982.

En el libro de J. E. Roemer *A General Theory of Exploitation and Class* (1982) se presenta una ampliación de la temática base de la teoría del valor como teoría de la explotación, y esa ampliación se realiza mediante un instrumental formal bastante novedoso para los hábitos mentales de la tradición marxista, por ello parece conveniente mostrar los rasgos centrales de la propuesta de Roemer. En todo caso, teniendo presente la inexistencia de versión castellana de la obra de Roemer o de comentarios sobre su peculiar tratamiento de la noción de explotación, se hace esta síntesis de sus puntos de vista.

Roemer, tras realizar un amplio estudio y reformular las versiones formales de la teoría económica de Marx, propone denominar “explotación marxiana” a la idea de explotación que se apoya en la teoría del valor, y que se resume en la transferencia de plusvalía; en un exceso de trabajo realizado por un grupo social en beneficio de otro. Ante las dificultades que esa noción de explotación tiene para tratar los problemas